

EL SÍNTOMA SOCIAL EN EL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Badr, Marisa; de Casas, Claudia; De Cristófolo, Cecilia; Passerini, Amalia; Salvatore, Gisele; Soria, Lucía y Tarodo, Paula

Instituto de investigaciones en Psicología – Facultad de Psicología de la UNLP

E-Mail: cdecasas@gmail.com

PLANTEO DEL TEMA

Debido a los cambios en la organización social y familiar de nuestra sociedad occidental – vertiginosos durante las últimas décadas–, tanto las legislaciones actuales como las normas educativas y los discursos que sostienen dicha organización van siendo modificados, pero quedando siempre en déficit, descolocados.

La pregunta que surge en relación a nuestro campo de saber y de práctica profesional, es qué lugar tiene el psicoanálisis en esta encrucijada que plantea lo actual. Sin intentar responderlo todo, puesto que los cambios mencionados implican una múltiple competencia disciplinar, por su dimensión histórica y social, intentamos mantener nuestra perspectiva específica y desde ahí pensar la vigencia del psicoanálisis frente a las presentaciones actuales del padecimiento subjetivo.

Teniendo en cuenta lo previo es que nos preguntamos por la referencia al “síntoma social” o “síntoma social contemporáneo” en diferentes autores del psicoanálisis, puesto que pareciera apelarse a dicha nominación cuando se correlacionan las presentaciones clínicas con las cuestiones de época.

Nos propusimos realizar una investigación bibliográfica, pero también clínica, sobre el valor de dicha referencia, identificando y ordenando las lecturas existentes para precisar posibles divergencias y/o acuerdos.

El aspecto clínico de la investigación se desarrollará en la próxima etapa, a partir del abordaje de fragmentos de casos cuya fuente será nuestra propia experiencia clínica, o de otros psicoanalistas (publicaciones, ateneos, etc.). Esto nos permitirá correlacionar las posiciones teóricas con las presentaciones, a partir del método clínico característico del marco teórico psicoanalítico.

Delimitación del problema y perspectiva de trabajo

Nuestro punto de inicio ha sido la definición de síntoma para el psicoanálisis, partiendo de las enseñanzas de Jacques Lacan, no sin una referencia a la letra freudiana. En consonancia con esto nos abocamos a situar las referencias concernientes a la expresión “síntoma social”, para luego indagar aquellas derivaciones que estas han tenido en el campo de psicoanálisis contemporáneo. A partir de allí intentamos localizar los criterios utilizados por los autores para correlacionar las características de la época con las que parecieran ser nuevas categorías clínicas, nombradas explícita o implícitamente como “síntoma social”.

Los interrogantes que orientaron nuestra investigación han sido los siguientes:

¿Qué estarían nombrando estos autores como síntoma social, que no parece estar comprendido en la teorización clásica de la clínica psicoanalítica? ¿Qué novedad aporta el síntoma social a la formulación de la teoría y en consecuencia su incidencia en la clínica? ¿Cuál sería la pertinencia del psicoanálisis, en tanto herramienta clínica, para el abordaje de lo que pretende delimitar la noción de síntoma social?

Definición de términos. Marco teórico y estado actual

El síntoma en psicoanálisis ha cobrado especificidad desde los primeros desarrollos freudianos, como aquello que no anda, que interroga al sujeto y al analista, mostrando operatorias en su formación que nos indican su determinismo inconsciente pero al mismo tiempo su costado gozoso, la satisfacción sustitutiva que Freud descubre y formaliza. Desde Lacan, fiel hasta cierto punto a la letra freudiana, podemos sostener lo previo, pero también sus aportes originales, su propia lectura del inconsciente y el concepto de plus de gozar han incidido en la consideración del síntoma. La tesis que ubica al inconsciente estructurado como un lenguaje –o sea en un campo transindividual– permite pensar al síntoma en su dimensión discursiva. El síntoma como padecimiento opaco, indica una verdad velada que se dice a medias en los cortes e intervalos del discurso, que Lacan define como lazo social. El psicoanálisis representaría en este contexto un lazo social novedoso que daría un nuevo lugar al síntoma y a la pregunta por su causa, teniendo en cuenta el entramado de otros tipos de discursos o lazos sociales en los que se articula.

Desde hace ya varios decenios, nuestras sociedades se han embarcado en un conjunto de cambios significativos a nivel de sus modos de organización social, económica, política y jurídica. Existen diversas aproximaciones al complejo panorama contemporáneo que buscan delimitar sus líneas de fuerza utilizando para ello la referencia al proyecto moderno heredado. Es así que denominaciones

tales como “modernidad tardía”, “posmodernismo”, o incluso “hipermodernismo” –suponiendo en cada caso implicaciones diversas–, se proponen designar la suma de los rasgos que caracterizarían a nuestra era histórica. Al hacerlo, destacan particularmente el despliegue de la economía de mercado y la globalización, los cambios a nivel de pautas sociales y culturales, el retraimiento de los proyectos colectivos y la caída de los “grandes relatos modernos”, la creciente importancia otorgada a los desarrollos tecnológicos, a la ciencia y a la transmisión de información en nuestra cotidianidad, etc. Si bien existen importantes desacuerdos sobre el valor que es preciso otorgar a cada uno de estos aspectos, así como también sobre las consecuencias que tendrían en los sujetos y los vínculos sociales actuales, es posible observar que ello ha obligado a numerosos pensadores a preguntarse hoy acerca de la vigencia de sus redes conceptuales para dar cuenta de las coordenadas actuales.

En las formulaciones de algunos analistas contemporáneos aparece cierta intención de diferenciarse de la concepción clásica del síntoma en psicoanálisis al referirse a las presentaciones actuales; pareciera que las cuestiones de época pasan a tener mayor injerencia dejando de considerarlas solamente como aquello que matiza el ropaje del síntoma.

Es así que encontramos a Fabián Fajnwaks (2008) que en su texto *Del hedonismo contemporáneo como empuje al plus de gozar* plantea que la felicidad ha devenido hoy un imperativo moral, normativizante. Esto explica la extensión actual de la depresión como el “síntoma social” de este orden que formula “la felicidad para todos”. “El sujeto deprimido objetaría así este nuevo orden que quiere, que ordena casi a la manera de un significante Amo, que todo marche en las rueditas de la felicidad; invocando su derecho a la tristeza y a la angustia” (Fajnwaks, 2008: 3).

En la misma línea Mónica Torres (2008) desarrolla un planteo muy similar con respecto a la depresión en su texto *El reverso de la fiesta*. Asimismo Viviana Fruchtnicht (2005) en su texto *La orientación es el síntoma* al considerar las presentaciones típicas actuales o síntomas contemporáneos señala: “Se trata, no en todos los casos pero sí en su mayoría, de personas totalmente alienadas al sistema capitalista, sometidas sin cuestionárselo al imperativo del consumo sin límites”. Aquí hace referencia a los gadgets provistos por la tecnociencia, las drogas, todo tipo de consumo (Fruchtnicht, 2005:185).

Jacques-Alain Miller y Eric Laurent en su texto *El Otro que no existe y sus comités de ética* (2010), se refieren por ejemplo a las toxicomanías como “síntomas sociales contemporáneos”. A partir de

una referencia de Lacan que define a la droga como el divorcio con el falo, en vez de partenaire falo, en las toxicomanías, se introduce la droga o sustancia tóxica como otro partenaire. Por eso estos autores consideran justificado hacer entrar a las toxicomanías en el registro de la relación del sujeto moderno con el objeto de consumo. Y rubrican el modo de gozar actual, contemporáneo, como dependiente del plus de gozar: "De modo que finalmente se definirá lo contemporáneo por el divorcio del ideal; se puede prescindir del ideal y de las personas, se puede prescindir del Otro, de los ideales y escenarios que propone por un cortocircuito que libra directamente el plus de gozar" (Miller, 2010: 312).

No muy disímil es el planteo de Ernesto Sinatra (2008) que hace uso de la expresión "síntoma social" para nombrar lo que el autor llama la *soledad* (leída desde el mercado y el DSM como depresión) que ubica como producto de la fractura y dispersión de los lazos asociativos, localizándola como "el límite real a los semblantes del progreso universal". Afirma que esta fractura del tejido social confronta cada vez más y de un modo más acuciante a los individuos con la soledad de su modo de gozar: "Por eso la soledad globalizada, efecto de las políticas del imperio del mercado, afecta el rincón más íntimo de la subjetividad: las condiciones de satisfacción de cada uno" (Sinatra, 2008: 14).

Por otro lado tenemos a Colette Soler (2000) que plantea una diferencia con respecto a los autores hasta ahora mencionados. Señala que debemos preguntarnos: "hasta dónde los síntomas, los que nos ocupan en sujetos que se dirigen a nosotros, son funciones del discurso del tiempo. [...] Tal vez haya que hacer lugar para lo que llamaríamos "síntomas del lazo social". Vale decir, no síntomas tomados en el nivel individual, sino en el colectivo. En efecto, el mercado impulsa hacia lo mismo pero también secreta sus otros [...] sus excluidos de la prosperidad, sus víctimas, todos los que no pueden incorporarse a la carrera hacia lo mismo". Y agrega: "tenemos ahí algo que es del orden de un síntoma del mismo lazo social" (Soler, 2000: 227, 240-1).

Jean Pierre Lebrun (2003) propone que es posible pensar en cierta complicidad entre un sujeto siempre tentado de ahorrarse el trabajo psíquico a realizar para asumir la insatisfacción fundamental que caracteriza al ser hablante y un discurso social contemporáneo que le hace creer que el orden simbólico ya no lleva en sí mismo esta decepción ineluctable. En estas coordenadas él lee, a la luz de su concepto de "simbólico virtual" (favorecido por la entronización del discurso de la ciencia), las nuevas patologías del alma planteadas por Julia Kristeva y los estados límites de Jean Bergeret.

Por su parte, Charles Melman (2002) postula que el psicoanálisis de hoy en día se encuentra ante lo que llama “la nueva economía psíquica” que responde a una mutación en la cultura de los países industriales avanzados. Esta economía psíquica se organiza de un modo diferente y ya no está sujeta al mecanismo de la represión sino que se rige por la exhibición de goce. El autor sostiene que la emergencia de la depresión, como nuevo síntoma de las sociedades industriales, viene a ocupar el lugar de neurosis de defensa. En efecto, ante la carencia de identificaciones simbólicas, el sujeto se encuentra en una lucha permanente por renovar insignias cuya devaluación es tan rápida como la de los objetos del mercado.

Por último, en esta sucinta enumeración de autores que no agota las posibles referencias a considerar en nuestro recorrido, encontramos a Roberto Harari (2005), que toma la afirmación de Lacan, en *La tercera*: “hay un único síntoma social” y éste es que “todos somos proletarios”, entendiendo esta ironía como la condición de proletariado universalizado producida por el discurso de la ciencia. El avance de la ciencia o tecnociencia ha aportado beneficios y pérdidas. ¿Qué se ha perdido? Su respuesta es categórica y temeraria: la ciencia ha universalizado a los sujetos y por ende se han perdido los grados, las jerarquías y los lugares (Harari, 2005: 68).

Todos de una manera u otra, explícita o implícitamente, articulan los vertiginosos tiempos que corren con las presentaciones actuales del padecimiento, y dan un paso más al insertar la categoría de síntoma social en un entramado que pretendemos dilucidar a lo largo de nuestro derrotero.

Propuesta de trabajo

Ha sido entonces en esta encrucijada donde situamos nuestra investigación. Intentamos identificar y sistematizar las posiciones teóricas psicoanalíticas sobre el papel atribuido al denominado síntoma social en la caracterización de las llamadas "presentaciones actuales" del padecimiento subjetivo, a fin de precisar mejor el abordaje de las demandas actuales de tratamiento.

Entonces, por una parte, intentamos clarificar el uso de esta categoría de síntoma social en el corpus teórico del psicoanálisis. Y por otra, hemos analizado las clasificaciones diagnósticas caracterizadas como "nuevas formas de presentación clínica", apuntando a detectar los posibles denominadores comunes que justificarían reunir las bajo la categoría de síntoma social.

Ordenamos así las diversas posiciones existentes, y elucidaremos, en una segunda etapa, la incidencia de cada una tanto en la transmisión de la teoría psicoanalítica como en la práctica clínica.

Aportes del Proyecto al tema seleccionado

La intención de nuestro abordaje ha sido entonces, por un lado señalar y comparar las diferentes maneras de poner en juego esa dimensión en los distintos planteos, y por otro lado sistematizar una correlación entre esas maneras de entenderla y las formas en que son leídas las nuevas presentaciones clínicas.

Consideramos que el aporte original al tema es el *abordaje mismo* que llevaremos a cabo, la forma en que encararemos y leeremos el problema.

Creemos que ese enfoque nos brindará una mejor posibilidad de comprensión de los fenómenos y de la incidencia de la época en ellos. Por lo tanto nos permitirá repensar, perfeccionar y direccionar mejor al psicoanálisis como herramienta clínica, para abordar las problemáticas actuales considerando los efectos subjetivos propios de los cambios considerados.

Objetivos

General:

- Contribuir a revisar y ampliar las bases teóricas del psicoanálisis como herramienta clínica, indagando sobre la pertinencia e incidencia de la consideración del “síntoma social” en las formulaciones contemporáneas psicoanalíticas.

Particulares:

- Indagar sobre los usos de la categoría “síntoma social” en el campo del psicoanálisis.
- Precisar los modos en que se la define para apreciar su alcance tanto en la transmisión como en la práctica del psicoanálisis.
- Identificar los criterios que se utilizan para correlacionar lo que parecen ser nuevas categorías clínicas con cuestiones de época, de donde surge la denominación de “síntoma social”

Metodología

No resulta fácil encuadrar la metodología de la investigación en psicoanálisis, precisamente porque el psicoanálisis es a la vez que una herramienta de abordaje para aliviar el padecimiento del ser hablante, un método mismo de investigación.

En cierto sentido, por el trabajo concreto que nos hemos propuesto -la revisión y comparación de bibliografía - podría pensarse a nuestro proyecto como cercano a un enfoque *histórico-hermenéutico* (cf. HABERMAS, 1963), que distingue esta perspectiva de una empírico-analítica y de una crítico-social. Nuestro proyecto emplea, entonces, en parte, una metodología tomada en préstamo de la historia, con un cuidadoso manejo de fuentes bibliográficas, y un método *argumentativo* al efectuar las comparaciones y extraer consecuencias de lo afirmado en las fuentes.

Pero no sólo es un estudio netamente bibliográfico, donde se cotejan ideas o discursos, ya que, en tanto investigación psicoanalítica, la clínica reclama su lugar. En la etapa siguiente combinaremos nuestro trabajo de fuentes teóricas con viñetas o fragmentos clínicos, en un intento de poner a prueba las distintas tesis, y no quedar encerrados en una discusión académica.

Desde un punto de vista particular, entonces, la metodología de esta investigación tiene distintas fases:

* *Exploración bibliográfica*, dedicada a precisar y ubicar las categorías con las que nos manejaremos en la investigación. El método consiste en una *lectura crítica de fuentes bibliográficas*.

* *Análisis y comparación de las fundamentaciones teóricas que sustentan los textos psicoanalíticos* pertinentes, buscando correlacionar las variables propuestas, mediante un método *argumentativo*.

* *Análisis de fragmentos de referencias clínicas* tomadas en tanto textos, es decir, con el objeto de poner a prueba nuestras hipótesis. Metodológicamente dividiremos esta parte del trabajo en:

a. Recorte y adecuación de fragmentos de material clínico.

b. Discusión sobre el valor de los distintos materiales para el trabajo, en función de pensar allí la pertinencia de las patologías llamadas "actuales" por los autores, y la incidencia para esa caracterización de la categoría de síntoma social.

* *Sistematización y clasificación* de las diversas posiciones que correlacionan esas patologías actuales, agrupadas bajo la categoría "síntoma social", con lo epocal y lo social.

* *Ensayo de conclusiones* que permitan calibrar la incidencia de estas teorizaciones tanto en la transmisión de la teoría psicoanalítica como en la práctica clínica.

Resultados obtenidos. Discusión y conclusiones parciales

En esta primera etapa nuestra actividad consistió en desarrollar los siguientes objetivos:

- Explicitación de la "perspectiva clásica" de síntoma en psicoanálisis (Freud y Lacan)
- Rastreo y sistematización de producciones psicoanalíticas actuales sobre el síntoma.
- Análisis de las determinaciones de época alegadas en los textos para esas presentaciones.

Luego de esta fase exploratoria hemos arribado a algunas conclusiones parciales: Debemos señalar que resulta problemático, en el campo del psicoanálisis nombrar las presentaciones actuales enfatizando determinaciones sociales y creando categorías que engloben fenómenos, en detrimento de lo que estructura la clínica analítica en sí misma.

En las diversas lecturas nos encontramos con que en la caracterización de estas presentaciones se utilizan nociones, sobre las condiciones socioculturales actuales, que devienen denominadores comunes. Pero no se ha hallado evidencia de un intento de formalizar conceptualmente la noción de síntoma social. O al menos no la hemos hallado todavía.

Rescatamos y sostenemos lo que Freud enseña en su lectura del malestar, que no deja de contemplar la dimensión social, pero que tampoco pierde de vista que el síntoma comporta un arreglo singular del sujeto. De la misma manera entendemos la propuesta novedosa de Lacan, que

considera al síntoma como padecimiento opaco que comporta una verdad velada, singular, dicha a medias en los cortes e intervalos del discurso, que para Lacan es “lazo social”. Es decir, su consideración del síntoma permite pensar la trabazón de la dimensión social y la respuesta única de cada sujeto.

Referencias bibliográficas

- Fajnwaks, F. (2008). Del hedonismo contemporáneo como empuje al plus de gozar, en *Virtualia 17*. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/017/default.asp?dossier/fajnwaks.html>
- Fruchtnicht, V. (2004) *El psicoanálisis, la modernidad y la posmodernidad*”, Buenos Aires, Grama.
- Habermas, J. (1963 [2000]), *Teoría y praxis*, Tecnos, Madrid.
- Harari, R. (2010) Hay un único síntoma social: todos somos proletarios. De tatuajes y piercings: ¿epidemias sociales?, en *LaPsus Calami. Revista de Psicoanálisis*, 1, 67-73.
- Lebrun, J. P. (2003) *Un mundo sin límite*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Lipovetsky, Gilles (1998). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo posmoderno*. Barcelona: Anagrama.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna*, Buenos Aires, Rei.

- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio*. Rosario, UNR editora.
- Miller, J. A. (2010). *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós.
- Sinatra, E. S. (2008). El toxicómano es un sin-vergüenza, en *Virtualia 17*, Recuperado de http://virtualia.eol.org.ar/017/pdf/dossier_sinatra.pdf
- Soler, C. (2000). *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires, Manantial.